

LA CRÓNICA,

PERIÓDICO LIBERAL
DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En toda España 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios 1 real por linea para los no suscriptores. Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas.—Si excediese de este número, pagaran medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Comunicados, á precios convencionales.

SE PUBLICA LOS DIAS 3, 8, 13, 18, 23, Y 28 DE CADA MES.

LA CRÓNICA.

Algunos diarios de Madrid que se hallan en buenas relaciones con el Gobierno, opinan que España debería tomar parte en la guerra que hoy tiene preocupada á toda Europa.

Ignoramos si esos periódicos obran por su propia cuenta al hablar de este delicado asunto, ó si reciben las inspiraciones de alguno de nuestros gobernantes; mas sea ello lo que quiera, lo cierto es que aquella opinión se halla en desacuerdo con la de la mayoría del país.

Y es natural, muy natural que este, casi en su totalidad, no sea partidario de la lucha, toda vez que España no se encuentra en situación de mezclarse en una guerra en que combaten dos naciones de las mas poderosas de Europa.

Mirense las cosas friamente, déjese á un lado el interés de partido y cierto orgullo que no viene al caso, y se verá que la situación de España no es la mas á propósito, ni mucho menos, para emprender una guerra. De entrar en este camino necesitaríamos dinero, mucho dinero, y no sabemos en verdad cómo podría el Gobierno proporcionarlo. Pidiéndolo al país, difícilmente lo conseguiríamos, porque aparte de que no queriendo la lucha no se habría de prestar á contribuir para los gastos de ella, la verdad es que realmente le es imposible hacer mayores sacrificios de los que está llevando á cabo. Una nación como la nuestra, donde cada año se aumentan los impuestos, donde la agricultura no prospera, la industria languidece y el comercio agoniza, donde miles de personas se mueren de hambre porque el Gobierno no les satisface sus haberles, donde los ministros de Hacienda apenas saben otra cosa que hacer empréstitos, y donde á pesar de estos no se cubren la mayor parte de las obligaciones del Tesoro público, no puede dar recursos para una guerra en que serían inmensos los que habría necesidad de emplear.

Encontraríamos esos recursos en el extranjero? Probablemente no: casi todas las operaciones de crédito las verifican nuestros ministros de Hacienda contando con los capitalistas franceses, y no es de creer que estos, en las actuales circunstancias, viniésem á facilitarnos sus fondos; y si lo hicieran,

solo sería á costa de grandes sacrificios que acabarian de arruinarnos.

Además, para tomar parte en la lucha entre Francia y Prusia, necesitariamos tener un ejército que se hallara á la altura de los de aquellos países; y en el nuestro, preciso es confesarlo aunque nos duela, no concurre esta circunstancia. Nuestros soldados, que apenas sirven tres años, y no salen nunca de las grandes poblaciones, no pueden competir en punto á instrucción con los prusianos y franceses, que en los campamentos ejecutan grandes maniobras, y se acostumbran á las fatigas propias de una campaña.

Pero aunque no mediasen todas las circunstancias que acabamos de apuntar, aun cuando tuvieramos dinero y un ejército por el estilo de los de Francia y Prusia, no nos convendría desnudar la espada. ¿Y por qué? Porque al concluirse el combate nos sucedería probablemente lo mismo que cuando la caída de Napoleón I á la que tanto contribuyó España; que ninguna ventaja conseguíramos. —Y esto nos pasó también hace pocos años, después de la guerra de Cochinchina en la que ayudamos á la Francia tan poderosamente. —Ya se vé, como somos tan hidalgos, y tan orgullosos, no tenemos reparo en verter abundantemente nue tra sangre; pero si lo tenemos y muy grande cuando llega la ocasión de exigir recompensa por los sacrificios hechos.

A España, pues, no le conviene otra cosa que ser neutral en el conflicto franco-prusiano y prepararse á lo tanto para atender á las eventualidades del porvenir. Es que, —dirán los partidarios de una política guerrera— los resultados de la lucha pueden afectarnos. —¿Y qué? ¡Hemos por eso de ser tan locos que nos vayamos á colocar en uno u otro campo? Si concluida la guerra se quieren imponernos soluciones que no acepte de buen grado el país, entonces este hará lo que su dignidad y sus intereses le aconsejen, y si es preciso luchará con el mismo brio de otras ocasiones; más entre esto y tomar parte desde luego en una lucha horrible, hay una diferencia muy grande.

Desengañense los periódicos que quieran ver iniciada aquí una política guerrera. España no debe pelear más que por una causa justa: cuando tenga que defender la independencia nacional ó la integridad del territorio,

ó cuando trate siquiera de recobrar á Gibraltar, donde para mengua nuestra ondea el pabellón inglés.

Dice *La Correspondencia Universal* que si hasta ahora podía abrigar el temor de que Europa se conjurase contra las águilas francesas, hoy empieza á vislumbrarse la esperanza de la más estricta neutralidad.

Efectivamente: Rusia, amenaza aterradora en los actuales momentos, é Inglaterra, poderoso enemigo en los mares, han comprendido sin duda, que su actitud hostil complicaría gravemente la situación del mundo, y de buena ó mala voluntad, han determinado ser testigos y na la más, de la gran lucha que dos ejércitos poderosos van á echar en las margenes del Rhin.

Si para Francia es una seguridad, para Europa es una esperanza de paz la conducta de tan poderosas naciones.

Gracias al cielo si permanecen en sus bosques los soldados de Rusia y en sus puertos los marinos de Inglaterra. De este modo, aun cuando la guerra entre Prusia y Francia sea sangrienta no será europea, no será universal.

Si la guerra se limita á estos dos pueblos, aun cuando la guerra sea injusta, aun cuando la guerra sea un mal, tal vez traerá consecuencias fecundas para el orden, la libertad y las economías en Europa; tal vez se acerque la hora fatal para el militarismo, la más estúpida de las tiranías en los pueblos pequeños, donde así la libertad de las naciones, como las coronas de los reyes, andan sirviendo de juguetes sobre las puntas de las espadas; la más fatal de las consecuencias para los pueblos grandes, á quienes empobrecen y aniquilan.

Si después de la guerra, Europa puede llegar á un desarme; si después de la guerra vemos en todos los pueblos caer de su trono absoluto á tanto despota, á tanto magnate de la moderna barbarie, y ceder el puesto de la dirección de los altos destinos, á la soberanía del talento y de la libertad, la guerra sera fecunda, y la sangre inocente que se derrame sera la esperanza de la paz y libertad europea.

Mientras en el parlamento de Francia se votan crecidos empréstitos para sufragar los gastos de la guerra, no debe olvidarse que Prusia está perfectamente preparada.

La movilización de los doce cuerpos de ejército cuesta treinta millones de escudos, y esta cantidad está ya desde el otoño de 1866 en los sótanos del palacio de Berlin. El empréstito de treinta y tres millones de escudos, recién autorizado, basta para mantener al ejército movilizado por espacio de cuatro meses.

Además, el Ministro de Hacienda dispone de quince millones de escudos en valores de caminos de hierro y de veinte millones en créditos realizables en forma de letras de cambio. Y para saldar las requisiciones en especie pue-

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la administración del periódico, calle de Arco-agüero, núm. 18. Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de LA CRÓNICA, acompañando en libranza ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

de dar billetes sobre los bienes del Estado.

Leemos en el nuevo periódico *El Volante de la campaña*.

«No deja de ser extraña esta noticia de un periódico francés:

«El conde de Palikao queda en Lyon al mando del segundo cuerpo de ejército.»

Si la guerra es en el Rhin, ¿qué misterio objeto envuelva la concentración de un ejército en Lyon?

Quizá responda á esta pregunta la determinación que, según se cuenta, ha tomado nuestro Gobierno de reforzar considerablemente la guarnición de Mahon, para cuyo punto saldrán á la posible brevedad la mayor parte de las fuerzas de Ingenieros, con buen contingente de artillería y la escuadra del Mediterráneo.

Pronto, pronto!

Nosotros creemos que no hay motivos para creer que en los actuales momentos pueda ser objeto España de agresión alguna por parte de Francia.

El imperio necesita en el Rhin todo su ejército.

El Gobierno de Baden ha respondido á una nota de Francia, asegurando que no usará de las balas explosivas. Dicho Gobierno fué el único que no se adhirio á la convención de San Petersburgo, en la que todos los Gobiernos se prohibian el uso de dichas balas.

Algo es algo.

Ya ha empezado á distribuirse entre los carabineros de la frontera el nuevo armamento que, de pequeño calibre, se carga por la culata, cuya disposición debiera hacerse extensiva á la Guardia civil.

Los Prelados franceses que han votado contra el dogma de la infalibilidad del Papa son: el Cardenal Mathieu, Arzobispo de Besançon; Genouillac, Arzobispo de Lyon; Darboy, Arzobispo de Paris; Rivet, Obispo de Dijon; Dupont de Lages, Obispo de Metz; Dupanloup, Obispo de Orléans; Sola, Obispo de Niza; Maret, Obispo de Suresnes; David, Obispo de Saint-Briene; Denis, Obispo de Soissons; Meyran, Obispo de Valence; Place, Obispo de Marsella; Gromardias, Obispo de Cahors; Hugonin, Obispo de Bayeux; y Faulon Obispo de Nancy.

Además han votado *placet juxta modum*, es decir, condicionalmente, Du-brenil, Arzobispo de Avignon; Laudri, Arzobispo de Reims; Bernerdon, Arzobispo de Sens y Regnauit, Obispo de Chartres.

¿Y cuantos Obispos españoles han votado en contra de la infalibilidad?

LAS AMETRALLADORAS FRANCESAS Y PRUSIANAS.

Ha funcionado estos días en París la famosa ametralladora, cuyos efectos son en realidad asoladores. Hasta ahora no se ha dicho cómo proceden estas máquinas terribles.

Hé aquí los datos que suministra un testigo presencial de los ensayos recientemente verificados:

La ametralladora hace cuarenta disparos seguidos, vomitando en cada uno 25 balas.

Pero estas 25 balas no parten todas á un tiempo, sino una en pos de otra, pero con la rapidez del rayo. Con esto se ha evitado el retroceso enorme, consiguiente á tan formidable disparo; lográndose así que la línea de tiro de la ametralladora esté fija, al paso que si lanzase á un tiempo las 25 balas, á cada paquete se apartaría de dicha línea.

La ametralladora lanza sus proyectiles á una distancia de 2 000 metros, con una precisión que espanta. A esta distancia he visto yo clavar un paquete de balas en una superficie de las dimensiones de un poste.

La ametralladora descansa sobre un montante y tiene expeditos sus movimientos en el sentido horizontal y en el vertical, exactamente como un obús. Se la sitúa y luego se dispara, después de haber introducido un paquete de cartuchos, cuyos efectos se averiguan por medio de un instrumento especial. Según sea el resultado se verificará el tiro y luego se hacen los 39 disparos consecutivos.

Los efectos de la ametralladora son como han dicho los periódicos, en vista de los experimentos hechos en la llanura de Satory.

Pero si los franceses tienen ametralladoras, tampoco están desprovistos de ellas los prusianos, y estas son de invención americana.

En estas ametralladoras las balasson mucho más voluminosas que en las francesas y tienen casi el diámetro de una nuez. Esto es lo único que se sabe de dichas máquinas de guerra.

Nuestro amigo D. Carlos Alvarez Osorio nos envía la siguiente carta.— Al publicarla tocanos decir, que en el asunto que á se refiere, no hemos hecho otra cosa que llenar nuestro deber.

Señor Director de LA CRÓNICA DE BADAJOZ.

Muy Sr. mio y estimado correligionario: la lectura, hoy, de su periódico, me ha producido bien distintas impresiones. Al contemplar que, la voz de la amistad supo acudir en defensa del amigo, y la de la imparcialidad, en pró de la justicia; al observar la crítica severa y sensata á la vez con la que se censuran ciertos hechos, que me fueran imputados por un órgano de la prensa local. *El Eco del Magisterio*, la satisfacción y la gratitud presidieron en mí ánimo; y no he de ocultarlo, la indignación vino á conturbar tan dulces emociones, con el recuerdo de lo que, ciertamente, había relegado al olvido, después de despreciarlo.

Quien, como yo, no tuviese conciencia plenisima de sus actos públicos, siempre ejercidos dentro de la ancha órbita de la probidad; quien, como yo, no pudiese dormir tranquilo en ese baluarte, donde se estrellan sin causar el mas leve daño, los tiros de la calumnia, y no descansase en la opinión pública, es indudable que habría tenido necesidad de echar sobre sí la enojosa tarea de la defensa propia, al ser blanco, cual yo lo he sido, de inculpaciones como las que *El Eco del Magisterio* fulminó contra mí á poco de aparecer en el estadio de la prensa; inculpaciones tan gratuitas como impreditas, y graves y falsas, en fin.

Usted, amigo mio, como otros, ha

hecho en la ocasión presente, justicia á mis sentimientos como hombre y á mi proceder como autoridad local de Valencia de las Torres, é inspirado en otro orden de consideraciones me ha dedicado frases que acepto, siquiera sea por la complacencia que me reporta esa nueva prueba de amistad con que de tiempo hñ me honra.

Yo, en cambio, doy á usted y demás amigos las mas expresivas gracias por sus desinteresadas muestras de consideración, dedicándole estas letras como testimonio de la profunda gratitud que le debe su siempre affm. amigo S. S. Q. B. S. M..

CARLOS A. OSSORIO.

Badajoz 24-7-70.

La Democracia, periódico de Elvas, después de reproducir los comentarios que hicimos al trasladar á nuestras columnas un artículo de aquel apreciable colega en que denunciaba los vejámenes de que son objeto los portugueses al venir á esta Capital, dice lo siguiente:

«Agradecemos á LA CRÓNICA sucurso en una cuestión tan importante como esta.

Deberes de los que guian la opinión pública trabajar con entusiasmo por la completa desaparición de las trabas que fomentan las antipatías y se oponen á los mútuos intereses de dos pueblos hermanos. Y ya que tenemos ocasión de volver á este asunto, diremos que en ningún punto de la frontera acontece lo que en Badajoz, lo que prueba, ó que el administrador de esa aduana se sale de la órbita de sus funciones, ó que los demás empleados no cumplen con sus deberes. En Olivenza por ejemplo, no se incomoda á nadie. Basta la presentación de la guia del medio de transporte, para que el pasajero quede en entera libertad y no se le obligue á hacer depósitos que muchas veces no permite su fortuna.»

Leemos *El Cencero*.

«Aun no es un hecho la guerra franco-prusiana. Nos parece que ni los unos ni los otros tienen mucha gana de andar á trancazos, y que lo que han querido es hacerse el bù mutuamente con sus inmensos ejércitos, sus bombas, sus ametralladoras y demás ingredientes: pero que de buena gana harían aquello de: «A que no me encuentras?» «A que no te busco?»

El General Prim dijo en la Tertulia progresista que él no vivía al dia, si no al minuto. Bendito Dios, que diferencia entre el General Prim y los maestros de escuela! Aquel vive al minuto y estos al aire. En España sería imposible averiguar el tiempo medio.

D. Juan Prim vive al minuto.

Los empleados de Madrid al dia.

Los de provincias al mes.

Los cesantes al medio año.

Los retirados al año completo.

Y los maestros de escuela al siglo.

Hay grandes exageraciones sobre las fuerzas militares de las potencias beligerantes. Los datos oficiales dan al imperio francés 715.000 hombres, sin la Guardia nacional sedentaria, y á la Prusia 944.000, pero incluyendo sus reservas equivalentes á la Guardia nacional. En 1866, ni Prusia ni Austria pudieron poner en pie de guerra más de 400.000 soldados.

Dice *El Tiempo*.

«Entre los poquísimos diputados que

concurren en estos días al salon de conferencias, circulaban esta tarde rumores de una posible reunión de Cortes en el próximo mes.

Lo raro del caso es que los montpensieristas ya no simpatizan con esta idea, porque presumen que la reunión se haga en beneficio del duque de Aosta, muy apoyado por Olózaga.»

Los periódicos que aseguraban que hasta fines de este mes ó principios de Agosto no se romperían las hostilidades entre Francia y Prusia, si la guerra llegaba á ser un hecho, no se han equivocado.

Solo quedan 3 días de Julio, y el telégrafo no ha dado noticia del mas ligero combate.

Los dos ejércitos no hacen otra cosa que concentrarse en diversos puntos y llevar á cabo algunos trabajos de fortificación; y los gobiernos de ambos países trabajan sin cesar para reunir todos las fuerzas posibles, enviándolas á las orillas del Rhin.

Por su parte la prensa de toda Europa se entretiene en publicar datos estadísticos acerca de las fuerzas de mar y tierra de Francia y Prusia, y noticias de las plazas fuertes que una y otra nación tienen cerca de la frontera.

Llegose á abrigar la esperanza, cuando llegó á París un enviado de la reina Victoria, de que la paz podría hacerse, pero esa esperanza se ha desvanecido, no teniéndose hoy otra que la de que puede ponerse término á la lucha apenas se dé una batalla; es decir, cuando haya 60, 70 ó 100.000 víctimas.

Y no es poca fortuna que todas las demás potencias de Europa permanezcan neutrales en la contienda, á la cual ha contribuido indudablemente Inglaterra con su energética actitud. Momentos hubo en que se creyó que Rusia, Austria, Dinamarca etc., tomarían parte en el combate, convirtiendo así á la Europa en un vasto campamento con escarnio de la civilización y del progreso. Afortunadamente la razón y el buen juicio han triunfado hasta ahora, consiguiéndose que la guerra quede limitada á Francia y Prusia.

Leemos en *El Imparcial*:

«Es de todo punto falsa la noticia que ha dado un periódico de que nuestro embajador en París D. Salustiano Olózaga forme parte del consejo secreto de regencia que ha nombrado el emperador para el caso de que muriese en la guerra.

Ni el emperador podrá pensar en tal cosa, ni el Sr. Olózaga aceptaría, ni toleraría el Gobierno español.»

Cierto periódico de Murcia empieza un sueldo con esta frase:

«Aun cuando el municipio no tiene un cuarto ni esperanza por ahora...»

Así están todos los de España.

Hé aquí la estadística que dà el *Times* acerca de la guerra:

«El ejército activo francés en tiempo de paz, es de 334.280 hombres con 85.700 caballos. Con las reservas y la guardia móvilizada, este ejército se cuadriplica en tiempo de guerra, dando un total de 1.337.996 hombres. De esto hay que deducir por bajas un 20 por 100. La artillería cuenta 1.262 cañones.

La escuadra francesa cuenta 62 buques de coraza, 264 buques de madera, 62 buques de transporte y 113 buques ligeros. La flota blindada cuenta 672 cañones, y entre sus buques son celebres el *Magenta*, *Solférino*, *Corona*, *Normandía*, *Invencible*, el *Toro* y el *Rochambeau*, comprado en los Estados Unidos. De los buques de coraza,

dos son navíos, nueve corbetas y 11 baterías flotantes que se desmontan. En tiempo de guerra, el personal de la escuadra, marineros y tropa, puede ascender á 170.000 hombres.

En Prusia, todo el mundo es soldado desde 28 á 36 años, y hasta los 50 años en el landsturm. Tiene 13 cuerpos de ejército, que se alistan y se reclutan en la misma provincia donde están. En tiempo de guerra puede armar hasta 977.262 hombres.

La Alemania meridional puede darle: 80.000 hombres Baviera, 34.000 Wurtemberg y 20.000 Baden.

La debilidad de la Alemania está en el mar. En el año último solo tenía seis buques blindados y unos cinco mil marineros.

La población de la Francia son hoy unos treinta y nueve millones con la Argelia. La de la Confederación del Norte unos treinta y ocho con la Alemania Meridional.

El profesor de instrucción primaria de la Granja de Torrelhermosa ha sido agraciado con la cruz de Carlos III libre de gastos.

Las clases pasivas de esta provincia van á entrar en el séptimo mes de ayuno.

Figúrense ustedes si estas clases estarán reconocidas al Sr. Figueira.

El Municipio de Granada ha resuelto suprimir la presidencia del teatro. Y jadimírense nuestros lectores! el Gobernador de aquella provincia no ha multado al Ayuntamiento ni ha encontrado censurable dichaa resolución.

Cartas de Marsella dirigidas al *Sufragio Universal* aseguran que son grandes y entusiastas las manifestaciones en favor de la guerra.

En las plazas y las calles, en los cafés y teatros solo se oye un grito: «¡Guerra á Prusia!»

Já que tristes reflexiones se presta esa actitud belicosa de los pueblos contra los pueblos, del hombre contra el hombre, del ciudadano contra el ciudadano, de la autonomía contra su gemela, de una raza contra otra, del viento contra la razon!

Y luego, se entonará un himno de gloria á ese pueblo; y luego, pretenderán los diplomáticos, elevados á los primeros puestos del imperio, acreditar que los franceses marchan á la cabeza de la civilización! Cuando el orgullo se apodera del hombre, y se pone en flagrante contradicción con lo que pide la razon fría y tranquila, se ha recorrido la mayor parte del camino que desde la ignorancia conduce al ridículo.

El dia 26 fué preso en Madrid el coronel carlista Portales, á quien se ocupó un despacho del Terzo, nombrándole capitán general de Áfraga.

Observamos que los carlistas estiman tanto los nombramientos del Terzo, que siempre los tienen á la mano; lo cual nos hace sospechar que han perdido completamente la esperanza de tomar posesión de esos mandos ó destinos imaginarios; y que sus credenciales solo tienen por objeto *negociar promesas* á cambio de maravedises, que aflojan inocentemente algunos incautos.

COMUNICADOS.

Sr. Director de LA CRÓNICA.

Muy Sr. mio: En el periódico ha-

